

# Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen como objetos de estudio en el campo bibliotecológico

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

No abandonaremos la exploración  
y cuando lleguemos al final de ella  
será para arribar al lugar de partida  
y conocerlo por primera vez

T. S. Eliot

## I

● Qué problemas se presentan en la *construcción de la imagen y la lectura de la imagen* como objetos de estudio dentro del campo bibliotecológico? Enunciado así el problema que ocupa esta reflexión, presenta el paradójico aspecto de ser un problema que trata sobre problemas, y por ello pareciera ser el clásico dilema en que la serpiente se muerde la cola: círculo que no ofrece resolución, ni satisfacción, y donde la progresión hacia una respuesta fundamentada y definitiva sobre un problema, que se precie en cuanto tal, queda obturada; entonces, ¿cuál es el sentido de plantear un problema sobre problemas? En este caso,

## *Hacia la construcción de la imagen...*

mostrar que existe un ámbito de problemas los cuales ofrecen esos peculiares objetos que son la imagen y su lectura, para alcanzar su urbanización cognitiva. El acceso hacia la construcción epistemológica no es una vía franca; es por el contrario una senda bordeada por Escilas y Caribdis, problemas que primero habrá que identificar para luego hacerles frente. Por eso plantear un problema sobre problemas no implica extraviarse en un círculo vicioso; es, por el contrario, el giro del círculo virtuoso que busca abrir el camino que habrá de conducir hacia la construcción de la imagen y su lectura, como objetos de estudio del campo bibliotecológico: de ahí que venga a ser un prolegómeno del proceso epistemológico para la forja teórica. Cada objeto, acorde con su especificidad, esconde consigo una cauda particular de cuestiones acordes con su especificidad, por lo que los problemas que trae aparejados un objeto en su construcción cognitiva (teórica), no son los mismos que los de otro objeto; incluso aunque tengan una estrecha vecindad dentro de un campo de conocimiento. Para comprender la problemática inherente a la imagen y su lectura de inicio, tenemos que remitirnos a su dinámica en el ámbito histórico-social, para luego apreciar la configuración que adquiere al insertarse en un campo de conocimiento, en este caso, el bibliotecológico. Es en el espacio histórico-social donde se producen las adherencias empíricas, problemáticas que arrastran consigo tanto la imagen como su práctica de lectura y que llevan a cuevas al insertarse en el campo bibliotecológico. Y es por ello que hay que rastrear primero su paso a través del ámbito histórico-social; ya después se hará su seguimiento dentro del campo bibliotecológico.

## II

El despertar de la conciencia humana fue acompañado por la creación de imágenes, las cuales han seguido el andar de los hombres a través de todos los tiempos hasta el presente. Desde los albores del despertar de la conciencia quedó de manifiesto en el hombre prehistórico el innato impulso para elaborar imágenes. Como lo muestran las famosas pinturas rupestres. Lo que por otra parte señala que la creación de imágenes obedece a una profunda necesidad de expresión humana. Pero además esa necesidad pone en evidencia las fuerzas elementales surgidas del percatarse que propicia la gestación de las imágenes; e incluso tales fuerzas anteceden a los procesos racionales y a la alta intelectualización generadora de sofisticados productos como la filosofía y la ciencia. El crítico inglés Herbert Read en su obra clásica *Imagen e Idea* buscó dar una explicación sobre el *impulso primario* a través de cuyo cauce desemboca la creación de imágenes: ese impulso es el instinto vital (*elán vital*), la voluntad de vivir. Por lo que las imágenes son una respuesta a las necesidades vitales. En el amanecer de la conciencia el hombre busca distanciarse del sojuzgamiento del entorno por medio de la respuesta o reto que lanza el instinto, el cual se expresa por vía de las imágenes. Lo que a su vez implica que con las imágenes no se pretenda imitar la naturaleza sino mejorarla, dando lugar a un mundo independiente en el que posteriormente se conformarán los logros y productos intelectuales característicos del proceso civilizatorio. De ahí

que para Herbert Read de manera incuestionable la imagen precede a la idea.<sup>1</sup>

De una u otra forma este *elán vital* que acompaña a la conciencia en la creación de imágenes ha seguido al despliegue de ellas a través del tiempo. Pero ese largo recorrido histórico de las imágenes ha estado cruzado de constantes transfiguraciones y profundas alteraciones que pautan su relación con el hombre y la sociedad. Durante mucho tiempo la producción de éstas fue muy reducida, por lo que los espacios donde se ubicaban para mostrarse a la visualidad colectiva eran reducidos y acotados. Por eso el acceso a ellas también tenía limitantes, por ejemplo, durante la Edad Media su producción y accesibilidad estaban principalmente determinadas por las necesidades y directrices de la Iglesia. Tales imágenes tenían la finalidad de difundir y hacer legibles los preceptos y dogmas del cristianismo entre el pueblo, como queda ejemplificado con las imágenes que decoran las iglesias, las cuales se convierten en una especie de grandes libros ilustrados de piedra o también como en el caso de la *Biblia Pauperum* (Biblia de los pobres), que viene a ser una prefiguración de los cómics. Con lo que las imágenes se convierten en un soporte de información del cristianismo. Lo que cabe subrayar en ese contexto es que la propia Iglesia, a través de la divulgación del dogma y los preceptos definitorios del cristianismo, ofrecía los rudimen-

---

1 “El arte nunca ha sido intento de aprehender la realidad como un todo –eso está más allá de nuestra capacidad humana–; no ha sido siquiera un esfuerzo por representar la totalidad de las apariencias, sino que más bien ha sido el reconocimiento fragmentario y la fijación paciente de lo significativo en la experiencia humana. La actividad artística podría partir del reino amorfo del sentimiento, de formas significativas o simbólicas. Sobre la base de esta actividad se hace posible un ‘discurso simbólico’, y surgen la religión, la filosofía y la ciencia como modos de pensamiento”. Herbert Read, *Imagen e Idea*, pp. 12-13, “Antes de la palabra fue la imagen, y los primeros esfuerzos registrados del hombre son esfuerzos pictóricos, imágenes raspadas, picadas o pintadas en las superficies de las rocas o de las cavernas”, *Ibid.*, p. 16.

tos necesarios para que el pueblo pudiera llevar a cabo la lectura de las imágenes. A contramarcha de las tendencias centrífugas de la iconoclasia, también inherentes a la Iglesia cristiana, se tenía clara la función didáctica de las imágenes. Situación notoria si tenemos en consideración que eran sociedades predominantemente analfabetas. Con lo cual se presenta la peculiar situación de *ser sociedades alfabetizadas visualmente y analfabetas respecto a la palabra escrita*.<sup>2</sup> Tal situación dará un giro radical con el advenimiento de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg.

Desde el momento en que en las sociedades del mundo antiguo transitan hacia la cultura escrita ésta gradualmente establecerá su predominio. Lo que también será factor determinante en la marginación o supeditación de la imagen con respecto a la palabra escrita, lo cual alcanzará su realización con el establecimiento y consumación de lo que denominamos la Galaxia de Gutenberg. Durante siglos la reproducción manual de los textos producía un cierto grado de alteración de un escrito al otro, pero en cambio la reproducción de las imágenes repercutía en profundas modificaciones, al grado que la original terminaba en una completa estilización de la misma. Asincronía entre palabra escrita e imágenes que redundaba en la supeditación de ésta última a la escritura. El invento de Gutenberg propició el inicio de la producción masiva de impresos con lo que la consolida-

---

2 “Lo que parece incongruente ahora, aparecía obviamente natural a los ojos de los adoradores medievales. Afrontamos un mundo donde la representación de la realidad imaginada era predominantemente visual y auditiva. El cristianismo asumió su forma universal a través de una miríada de especificaciones y particularidades: este relieve, esa ventana, este sermón, ese cuento, ese drama moralizante, esa reliquia. Mientras que el clero transeuropeo que leía latín era un efecto esencial de la estructuración de la imaginación cristiana, la mediación de sus concepciones ante las masas analfabetas, mediante creaciones visuales y auditivas, siempre personales y particulares, no era menos vital.” Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, p. 44.

## *Hacia la construcción de la imagen...*

ción y dominio de la cultura escrita queda sellado, lo que a su vez se va a traducir en el retroceso de las formas populares de lectura de las imágenes. La imagen ahora es sólo objeto de una visualidad superficial: los impresos se leen y las imágenes se miran. Por lo que en las sociedades de la era moderna los términos se trastocan: están alfabetizadas respecto a la palabra escrita y son a la vez analfabetas visuales.

En consonancia con esos procesos la imprenta de tipos móviles va a lograr la sincronía entre la masiva copia fiel de la palabra y de la imagen. Haciendo uso de la xilografía, recientemente perfeccionada, la imprenta pudo reproducir innúmeras veces la misma imagen que aparece acompañando a los impresos. El libro ilustrado emblemático de la era moderna había nacido: libro que llenaría los anaqueles de las bibliotecas por venir. Una vez asentada la reproducción masiva de las imágenes, éstas escaparon, con el rodar de las centurias, de las páginas de los libros para poblar las calles de las ciudades y la vida cotidiana de la gente: los carteles cercaron y orientaron la visualidad de los transeúntes. Nuevos medios tecnológicos de creación y reproducción masiva de estas imágenes no tardaron en aparecer: fotografía, cine, televisión y por último la tecnología digital impulsaron la marea de representaciones visuales que inunda a las sociedades contemporáneas. La sobreabundancia de imágenes de todo tipo ya no sólo acompaña por doquier la vida cotidiana de las personas, sino que también determina desde el interior mismo a las personas. Por lo que se ha convertido en un fenómeno que marca con su impronta los procesos de construcción vivencial de las sociedades así como de las estructuras sociales. Tal predominio de la imagen en la cotidianidad de las sociedades contemporáneas ha propiciado la conformación de un entorno imaginístico, que fue definido por Gilbert Cohen-Séat (fundador del

Instituto de Filmografía de París) como: *Iconósfera*.<sup>3</sup> Que vendría a ser, metafóricamente, la atmósfera de imágenes que día a día “inhalamos” visualmente. Y en cuanto tal éstas pasan a ser un constituyente de gran importancia de la existencia humana, al extremo de que la vida cotidiana en buena medida se articula con base en la directriz icónica. Existencia signada por imágenes que a su vez son correlato de una realidad establecida bajo el diseño de la imagen. Semejante omnipresencia determinativa de las imágenes torna necesario un acceso a ellas que vaya más allá de una visualidad superficial. Todo lo cual replantea el problema de su lectura. El siglo XX, centuria de predominio de la imagen, de la iconósfera, vio nacer propuestas que incluyen una consistente visión teórica y metodológica de lectura de la imagen. Propuestas que tienen clara la importancia y necesidad de que en el mundo contemporáneo se lean las imágenes de manera más orgánica y sistemática en relación a cómo se había hecho previamente. Las dos maneras, mas no las únicas, de mayor aliento y alcance desarrolladas en

---

3 “Así como Teilhard de Chardin recurrió de preferencia a los términos *biósfera* y *noósfera* para expresar niveles de realidades subrayando su globalidad específica, lo mismo se ha podido adoptar el término *iconósfera* para especificar el medio de existencia instituido por la información visual y por ella constituido en nivel de realidad constante.” Gilbert Cohen-Séat y P. Fougeyrollas, *La influencia del cine y la televisión*, p. 25.

“Pero la iconósfera no es simplemente un entorno físico o perceptivo, sino que constituye un complejo sistema de interacciones entre el sujeto y las imágenes presentes en su espacio social. Vivimos en una cultura oculocéntrica, lo que significa que su centro está localizado en cada aparato perceptivo humano, creando un solapamiento de campos visuales para cada sistema ocular. Cada mirada humana explora el espacio óptico y segmenta su campo visual en objetos y fondos, en un fenómeno llamado preatención. Y la selectividad de esta mirada conduce a una jerarquía preceptiva generada por diferentes factores objetivos y subjetivos: escasez o ubicuidad de ciertas imágenes (televisión, publicidad), tamaño físico, distancia del observador, originalidad o agresividad del estímulo, afinidad con los intereses del observador, etc.” Román Gubern, *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto*, pp. 131-132.

## *Hacia la construcción de la imagen...*

la pasada centuria, y que aún siguen mostrando vitalidad, son la Iconología gestada por Aby Warburg y los integrantes del Instituto Warburg (entre los que merece mención especial Irving Panofsky como codificador del método iconológico); y la Semiótica, producida centralmente por los estructuralistas franceses, en particular Roland Barthes, y su secuela a cargo del italiano Umberto Eco. Aunque habría que mencionar algunas otras tendencias que también suministraron elementos para la lectura e interpretación de las imágenes, como sucede con las estimulantes reflexiones de John Berger sobre las diversas estrategias, de francotirador, para la descodificación de imágenes. También cabe mencionar otras propuestas en las que a pesar de no ser las imágenes su objeto privilegiado de conocimiento, son éstas un tema complementario. Así, por ejemplo el psicoanálisis, hace consideraciones de interés sobre ellas, pero en cuanto tales no son su objeto prioritario de interés. Por último pueden señalarse aquellas propuestas de carácter alternativo o sincrético que buscan conformar una concepción holística del fenómeno.<sup>4</sup> En suma tal es el panorama del despliegue de la imagen y su concomitante lectura en el espacio histórico social, del cual adquiere una cauda de adherencias empíricas que se trasladan de manera problemática al ubicarse tales entidades en el campo bibliotecológico.

---

4 “Actualmente, la investigación sobre la interpretación de las obras se esfuerza por articular la noción de sujeto de la interpretación con la del sujeto psicoanalítico y por tener en cuenta las interrelaciones entre las distintas obras, los distintos contextos, tanto de emisión como de recepción. Tras una interpretación lineal de las obras, se ha pasado pues a una interpretación estructural [*structurale*] y textual para desembocar en una interpretación que incluye en red no sólo al autor, a la obra y al público, sino también a sus contextos psico-socio-culturales”. Martine Joly, *La interpretación de la imagen: entre memoria, estereotipo y seducción*, p. 275.



III

Las prácticas y objetos que se producen y circulan en el espacio social cotidiano sufren una metamorfosis que transfigura su estatuto cognoscitivo al ser éstos retomados por el campo de conocimiento al que le son específicamente propios. Cada disciplina se avoca al conocimiento del sector de la realidad que le es inherente, lo cual constituye su entidad de estudio, el que a su vez se compone de prácticas y objetos específicos, que los diferencian de aquellos pertenecientes a otro sector de la realidad de cuyo estudio se encargarán otras disciplinas.

El gran epistemólogo francés Gaston Bachelard expresaba que cuando un objeto empírico pasa a formar parte del conocimiento científico sufre el efecto de una *ruptura epistemológica*. Lo que significa que va dejando atrás su carácter empírico para ser elaborado de manera abstracta. El concepto bachelardiano de *ruptura o corte epistemológico* se encuentra nimbado por el fulgor de la complejidad, puesto que por su múltiple carácter explicativo puede dar razón del despliegue de una ciencia para alcanzar el estatuto de científicidad. Pero además permite comprender la transición y transfiguración por las que atraviesa un objeto cuando se inserta en un campo de conocimiento, y con ello adquirir el estatuto de objeto de estudio; por lo que resulta pertinente dar una breve explicación de esto ya que además genera una problemática a tomar en cuenta en la construcción de la lectura de imagen como objeto de estudio en el campo bibliotecológico.

El concepto de ruptura epistemológica adquiere toda su extensión y profundidad explicativa cuando se correlaciona con el concepto complementario de *obstáculo*

*epistemológico*,<sup>5</sup> cada uno de los cuales remite cognitivamente al otro. Primeramente Bachelard especifica que el obstáculo epistemológico no es un objeto o una entidad material que haga las veces de barrera, sino una etapa en el proceso de conocimiento y, en cuanto tal, es producido por la propia racionalidad científica en su despliegue de conocimiento sobre la realidad. Este despliegue se caracteriza cognitivamente por sucesivas aproximaciones que van desde la fase precientífica, pasando por la científica, hasta llegar al nuevo espíritu de la ciencia que es el estadio de completa y plena científicidad. Cada aproximación conlleva una mayor elaboración abstracta, es decir conceptual y teórica. Y cada una de esas aproximaciones se ha consumado al llevar a cabo una ruptura con el anterior acercamiento, aunque, la ruptura epistemológica se realiza sobre los elementos empíricos fácticos que aún determinan el desenvolvimiento cognitivo de la anterior aproximación. Ahora bien, la ruptura epistemológica no se lleva a cabo de manera espontánea;

---

5 “Cuando se investigan las condiciones psicológicas del progreso de la ciencia, se llega muy pronto a la convicción de que *hay que plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos*. No se trata de considerar los obstáculos externos, como la complejidad o la fugacidad de los fenómenos, ni de incriminar a la debilidad de los sentidos o del espíritu humano: es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, es ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos. El conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra. Jamás inmediata y plena. Las revelaciones de lo real son siempre recurrentes. Lo real no es jamás ‘lo que podría creerse’, sino siempre lo que debiera haberse pensado. El pensamiento empírico es claro, inmediato, cuando ha sido bien montado el aparejo de las razones. Al volver sobre un verdadero estado de arrepentimiento intelectual. En efecto, se conoce *en contra* de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza a la espiritualización”. Gastón Bachelard, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, p. 15.

muy por el contrario, ésta es prevista y preparada por la gestación del obstáculo epistemológico.

En cuanto tal, el obstáculo epistemológico no es una dificultad que obstruya el sistema de pensamiento o un vacío de conocimiento, muy por el contrario, es producto de un exceso de conocimiento disponible. Por lo cual más que una dificultad es una facilidad cognitiva. Una vez que la racionalidad científica ha estatuido un conocimiento orgánico, sistemático, que responde fácilmente a sus necesidades, ya no busca construir nuevos conceptos. Se conforma con los ya anteriormente establecidos, puesto que le brindan la certeza de expresar y dar explicación a los fenómenos de la realidad que son el objeto de conocimiento de cada ciencia: con lo que se le abre paso a la inercia del conocimiento y con ella a que se infiltre la presencia del pensamiento empírico. A su vez éste redundante en la acumulación de errores; la racionalidad científica que hace del pensamiento una herramienta para el conocimiento también es fuente de errores. La rotunda presencia de lo empírico y el distanciamiento conceptual, hacen que la dialéctica entre el pensamiento y el objeto, genere el error que, conforme se multiplica, conduce hasta el límite de cada una de las aproximaciones de la ciencia a la realidad, por lo cual se erige en esa frontera que es el obstáculo epistemológico. La frontera epistemológica marca el punto en que se torna imperiosa la rectificación, aquel en el que hay que llevar a cabo la ruptura epistemológica entre lo precientífico y lo científico. La ruptura epistemológica implica, por tanto, que la racionalidad científica debe dejar la facilidad que ha producido respuestas inmediatas y sin cuestionamiento, planteando problemas y haciendo del proceso de conocimiento una dinámica compleja, que permita remover los conceptos desgastados para elaborar nuevos conceptos y teorías que conduzcan a

la construcción cada vez más abstracta de los objetos de conocimiento en cada ciencia. Por otra parte, Bachelard deja también claramente establecido que lo determinante de la ruptura epistemológica no es la abstracción científica en sí misma, sino la realización de la abstracción en lo concreto a través de lo que define como *objetos técnicos abstracto-concretos*,<sup>6</sup> los cuales son diametralmente distintos a los objetos empíricos, puesto que en lo fundamental son objetos construidos, en cuanto que incorporan y hacen funcionar abstracciones teóricas objetivas.

Es de suma importancia, para evitar confusiones respecto a la elaboración abstracta que experimenta el objeto empírico al pasar a formar parte de un campo de conocimiento, comprender que eso no significa romper por completo sus nexos con la realidad de donde fue cooptado. Lo abstracto no es lo opuesto (ni mucho menos lo antagónico) a lo concreto, como suele popularmente entenderse la relación entre estos dos términos. Para que lo abstracto adquiriera significatividad, sentido, ha de encontrarse siempre referido a lo concreto. Cada entidad abstracta ha de encontrarse relacionada con algo específico concreto: es una *relación de*

---

6 “Incluso se puede decir que la ‘ruptura’ bachelardiana, que continua siendo una ruptura puramente *epistemológica*, es decir, específicamente vinculada con el conocimiento, no manifiesta todos sus efectos, no se realiza efectivamente sino en el campo de actividades de aplicación tecnológica y de enseñanza, necesarios para el propio conocimiento. De ahí esa notable idea de que lo que caracteriza al pensamiento científico no es la abstracción en tanto tal, sino, por el contrario, la realización de la abstracción en lo concreto, la producción de objetos técnicos ‘abstracto-concretos’; concretos en tanto incorporan y hacen ‘funcionar’ abstracciones teóricas objetivas”. Balibar Étienne, “El concepto de ‘corte epistemológico’ de Gaston Bachelard a Louis Althusser”, en *Escritos por Althusser*, p. 14.

*razón*.<sup>7</sup> No hay auténtico abstracto sin relacionalidad con lo concreto. Pero lo abstracto también es una cuestión de grado que va desde un nivel de elaboración inmediato hasta el nivel de máxima elaboración abstracta: lo que implica una configuración distinta en la relación con lo concreto. En el terreno de la ciencia la máxima elaboración de lo abstracto queda fijada con la construcción de las más complejas teorías, lo que significa una relación análoga en complejidad con lo concreto. Por el contrario, entre menos elaborada es la construcción de lo abstracto, la relación con lo concreto es menos compleja, pero en cualquier caso: siempre preexiste tenso y sólido el entramado relacional entre ambas esferas. Tanto los conceptos de ruptura epistemológica y el de obstáculo epistemológico así como la caracterización de lo abstracto, permiten acercarnos a una problemática inicial que se presenta en la construcción de la lectura de imagen como objeto de estudio.

---

7 “Lo que sin duda alguna, queda encubierto y a veces se excluye explícitamente según la acepción de “abstracto” en el lenguaje usual, es la relacionalidad. La inteligencia prefilosófica del mundo que se da en el lenguaje usual mayormente hace como si lo abstracto careciera de toda referencia a lo “real” o (en el caso de la acción) a lo que debe realizarse, mientras que el concepto de “abstracto” sometido a reflexión filosófica implica siempre la relacionalidad de lo abstracto y así la considera explícitamente como elemento constitutivo de tal concepto. En todos los ejemplos de “abstracto” que pueden tomarse del lenguaje usual y que en buena parte se presentan a la inteligencia de ese lenguaje como si no fuera posible establecer ninguna relación con algo “concreto”, cabe de hecho mostrar semejante relación, no en el sentido de una *relatio realis*, sino en el de una *relatio rationis*. Todo lo abstracto que tiene una significación dotada de sentido, está referido a algo concreto, de lo cual obtiene su significación. En virtud de esta relacionalidad lo abstracto, según nota acertadamente [...] Que lo abstracto es el término de una *relación de razón*, se hace comprensible por cuanto todo lo abstracto es producto de un acto intelectual y, por tanto, no ha de entenderse como un ente “ideal” dado previamente al saber, el cual, aunque ordenado a éste, no estuviera a la vez producido por la actualidad espontánea, por una acción especial del saber. Lo abstracto es producto de la abstracción.” Hermann Krings, Hans M. Baumgartner, *et. al.*, *Conceptos fundamentales de Filosofía*, Tomo I, p. 36.

IV

La imagen y la lectura de ésta, cada una por su lado, corren una suerte peculiar cuando atraviesan la ruptura epistemológica propia del campo bibliotecológico. De hecho es la imagen *per se* la que principalmente es cooptada por el campo en cuanto que es considerada información registrada. Por lo que en torno a ella se despliega el proceso de elaboración conceptual, con el que se pretende depurarla de sus adherencias empíricas. Pero, como se explicitará más ampliamente, tal depuración propia de la ruptura epistemológica se emprende primordialmente siguiendo los procedimientos de elaboración abstracta de aquellos objetos definidos como información registrada... pero de la palabra escrita. Por lo que la imagen es construida por la racionalidad bibliotecológica como objeto abstracto a través de conceptos apropiados para la conceptualización de la palabra escrita. Aunque por su carácter visual la imagen ofrece resistencias a ese tipo de elaboración abstracta, preservando una gran carga empírica. Al ser comprendida desde la conceptualización de la palabra escrita con los demás objetos de conocimiento del campo, la imagen pasa a formar parte del capital de conocimiento que en su acumulación va conformando el obstáculo epistemológico.

La acumulación de conocimiento sobre la imagen, homologada con el registro escrito, hace que no se la comprenda en su especificidad diferencial, pero además con ello se bloquean otras posibilidades de comprensión de la imagen. Todo lo cual provoca que la lectura de la imagen sea aún más desconocida como objeto de estudio, pues sobre ella pesa mayormente una concepción empírica: las imágenes, aun dentro del espacio cognitivo del campo bibliotecológico, son consideradas como entidades para ser vistas, no

para ser leídas; a diferencia del cúmulo de conocimiento establecido y legitimado sobre la lectura de la palabra. Prueba de ello es que no se plantea la necesidad de que los bibliotecarios aprendan los diversos conceptos, teorías y métodos de lectura de imagen para emprender el proceso técnico de descripción de la información sobre las imágenes. Se parte del supuesto de que para llevar a cabo la descripción de la información contenida en la imagen basta con supeditarse a observar, incluso con detalle, lo que ella de manera inmediata le ofrece a la vista. Pero esta postura tiene escollos difíciles de salvar, debido a que las imágenes suelen ocultar más de lo que ofrecen de forma superficial: son entidades complejas que se constituyen a partir de diversos estratos y códigos interactuantes.

El problema radica en que no todas las imágenes son *marcadamente* figurativas; es decir, realistas, que son las que “aparentemente” muestran clara e inmediatamente su información: su ceñida reproducción de la realidad hace creer que en la superficie de la imagen está todo lo que ésta puede brindar de información. Pero la cuestión es más ardua de lo que parece, las imágenes representativas son lo menos real que pueda suponerse y el asunto se torna mayormente abismal cuando, conforme se aleja la imagen de la dimensión figurativa (grados de iconicidad), se hace más difícil describir su información. Así la vertiente representativa propicia las ambigüedades y contradicciones entre ver y leer las imágenes, lo que pone de manifiesto la necesidad de leerlas y no sólo de verlas, como vía necesaria para obtener el conocimiento bibliotecario de su información.

Esta situación evidencia que sólo a partir de una ruptura con semejante obstáculo epistemológico podrá comprenderse a la imagen *per se*, y elaborar un conocimiento teórico de ella en correlación con su práctica de lectura: *con lo que*

*asimismo podrá establecerse la comprensión de los vasos comunicantes entre lectura de la palabra escrita y lectura de la imagen.* De ahí que la imagen tanto como su lectura, tengan que ser tratadas como problemas perennes, vía real para hacer su construcción teórica. Concebir el conocimiento a partir de la fuerza motriz de los problemas le permite avanzar a la ciencia, como suscribiría Bachelard; lo que, por otra parte, contribuirá a alcanzar la cientificidad del campo bibliotecológico. De ahí la doble pertinencia de una indagación como ésta al problematizar sobre problemas, lo que resulta corrosivo contra las facilidades de las respuestas hechas que nutren el obstáculo epistemológico.

Ahora bien, puede agregarse que este proceso de reelaboración abstracta se encuentra en relación directa con el nivel de desarrollo epistemológico de cada campo de conocimiento. La diversidad de los campos de conocimiento sigue una trayectoria análoga que los conduce de su *fase de constitución* hacia la *fase de su autonomía*: la primera se caracteriza por la gradual gestación y autodefinition de sus correspondientes objetos y prácticas, pero asimismo esta fase alcanza su límite a través del pleno establecimiento de las mutuas interacciones de objetos y prácticas. Pero ese límite se encuentra signado a nivel cognitivo por el obstáculo epistemológico y la acumulación de conocimientos con una incipiente elaboración abstracta; es decir, con una fuerte carga aún empírica, que ofrece toda clase de facilidades. Conocimientos que dan respuesta para todo y que, por lo mismo, han exorcizado el *espectro* de los problemas: nada es problemático, todo es fácil.

Esto pone de manifiesto la necesidad de una ruptura epistemológica para que el campo pueda transitar a la fase de autonomía, la cual se caracteriza por la rectificación de los errores de la fase anterior; es decir, precisamente la su-



peración del obstáculo epistemológico. Lo que implica re-problematizar las prácticas y los objetos, para alcanzar un mayor nivel de abstracción conceptual y con ello su construcción teórica: lo cual hará que el campo de conocimiento se defina desde la base de la científicidad, escorzo claramente específico de la autonomía. Como puede apreciarse, los objetos de un campo de conocimiento experimentan en particular un complejo proceso de construcción que va desde lo empírico a la más alta abstracción, al compás de las transformaciones que vive el campo, pero también como resultado de factores cognitivos propios de la lógica interna del propio campo, lo que a su vez presenta otra gama de problemas y, más aún, en el caso que nos ocupa de la construcción de la lectura de imagen como objeto de estudio, como expondré a continuación.

v

Al insertarse un objeto empírico en un campo de conocimiento se inicia su elaboración cognitiva signada por las pautas que impone su particular y diferencial *matriz constructiva de conocimiento* (en adelante, sólo *matriz constructiva*): concepto que es correlato de aquello que ha sido definido por Thomas Kuhn como “paradigma” o por Michel Foucault como “episteme”. Tal matriz se articula a partir de un conjunto de factores como son conceptos, teorías, enfoques u objetos considerados como centrales y determinativos; esto es, como piedra angular sobre la que se levanta la integridad del campo y se legitima su existencia y proceder. Así la matriz constructiva aglutina y cohesiona también todo el complejo entramado de elementos constitutivos del campo, tanto en lo que respecta a sus agentes integrantes

como en cuanto a las prácticas que éstos emprenden, y sus correlativos objetos. *A partir de la matriz se lleva a cabo la construcción cognitiva; es decir, la elaboración abstracta, teórica, de las prácticas y los objetos.* Y esto también, repito, en relación con el nivel de desarrollo del propio campo. En cuanto al campo bibliotecológico, puede diagnosticarse que en el momento actual se encuentra varado en el *límite de la fase de constitución*:<sup>8</sup> fase caracterizada por la inmadurez de su configuración teórica. Esto queda de manifiesto en que el sector de la realidad sobre el que se aboca el estudio de la disciplina en tanto que es el objeto de “información registrada”, es también su matriz constructiva,<sup>9</sup> y no una teoría o conjunto de teorías consistentes y plenamente fundamentadas, como es el caso, por ejemplo, del campo de la física, tal como lo ha explicado Thomas Kuhn con su clásica *Estructura de las revoluciones científicas*.

Puede acotarse que en bibliotecología la noción de información que prima es producto de la incorporación de la concepción de información desarrollada o fundada en y por otras disciplinas, las cuales, más allá de lo polimórfico (a semejanza de la polisemia de las imágenes) que hace de este objeto algo moviente y cambiante de manera perenne, han buscado darle una fundamentación que responda a la lógica y necesidades de tales disciplinas. A esto hay que agregar que esa noción de información en la que se sustenta la bibliotecología se encuentra signada por el *dictum* técnico que determina y orienta al campo en su actual fase de cons-

---

8 Para una mayor explicación de este concepto véase, H. G. Alfaro López, *Estudios epistemológicos de bibliotecología*.

9 Cabe señalarse que en el momento que la biblioteconomía, concepción administrativa del mundo bibliotecario, transita al estatuto de bibliotecología, ciencia cuyo objeto es la información registrada, ésta última se constituye, por consiguiente, en su matriz constructiva, y en cuanto tal es el sector de la realidad sobre el que dirige su proceso de conocimiento; mientras que para la biblioteconomía éste fue la biblioteca.

titución. Factores éstos que contribuyen a trabar la elaboración teórica de tal objeto. Pero esto no debe impedir que se emprenda la misión de construir bibliotecológicamente la información; esto es, hacerla un objeto propiamente bibliotecológico fundamentado teóricamente. Mientras esto no se lleve a cabo la información seguirá siendo un objeto más, que incluso casi podría decirse que se difumina, entre los demás objetos del campo, lo que instaura limitantes en la elaboración cognitiva de la matriz constructiva, como se explica a continuación.

El campo bibliotecológico, cuya matriz constructiva está fundada en el objeto información registrada, repito, no en la teoría de tal objeto, se aboca privilegiadamente a aquella información que corresponde a la multiforme palabra impresa, sin que sea considerado del todo el vasto y vertiginoso universo de la información registrada en su integridad. Por lo que otras manifestaciones de la información registrada quedan marginadas o se les da poca importancia dentro del ámbito bibliotecario. De estar la información sustentada (teóricamente) bibliotecológicamente, la matriz constructiva tendría la *elasticidad cognitiva*, que es la acción en que se despliegan los parámetros de construcción cognitiva bibliotecológica de la matriz constructiva, para dar explicación de las múltiples manifestaciones de la información registrada a partir de la especificidad de cada una de ellas. Por su parte, las bibliotecas responden a los imperativos, necesidades y lógica de la cultura escrita: son, por tanto, la institución que concentra, organiza y distribuye la información que tal tipo de cultura genera privilegiadamente. Para todo esto las bibliotecas han sido, a su vez, una plataforma que contribuye poderosamente a consolidar y legitimar los procesos de construcción de la realidad social desde los parámetros de la cultura escrita.

## *Hacia la construcción de la imagen...*

La matriz constructiva establece el perímetro de los objetos de la realidad empírica que le son propios, que le corresponden constitutivamente para marcar las pautas de su construcción cognitiva: si entre ella y los susodichos objetos hay una correlación lógica directa, el proceso de construcción cognitiva conducirá a la conformación de un *objeto integrado de conocimiento* (en adelante, objeto integrado). Tal concepto designa aquella entidad sobre la que se ha iniciado el proceso de depuración de sus adherencias empíricas, cuya elaboración abstracta no enfrenta una gran densidad problemática porque responde lógicamente a las características y directrices propias de la matriz constructiva; preexiste, pues, una estrecha concatenación entre ambos, lo que hace que tal objeto integrado quede establecido, incorporado, en el campo de conocimiento, y esto le permita articularse con los demás objetos integrados. La matriz constructiva del campo bibliotecológico al estar fundada en el objeto información registrada, privilegiadamente en su vertiente de la palabra impresa, hace que pueda llevarse a cabo de forma más precisa y expedita la integración de aquellos objetos que responden a la variada gama de registros escritos. En este caso específico puede observarse que un factor operativo propio de la elasticidad cognitiva son los sistemas de catalogación y clasificación. Tales sistemas fueron concebidos en función de la especificidad de los registros escritos, por lo que la operatividad que permite la inserción de un objeto integrado se despliega siguiendo el

principio de “recursión organizacional”:<sup>10</sup> el registro escrito es causante de los sistemas de clasificación y catalogación, los cuales a su vez son productores de aquello que los produce. Así, al quedar inmersos esta clase de objetos en la dinámica recursiva se encuentran firmemente integrados en el campo, lo que acaba por despejar la senda que conduce a su construcción teórica.

Pero por otra parte hay objetos que se agazapan en las fronteras del campo para evadir la integración; más exactamente, son objetos que quedan varados en aquello que puede conceptualizarse como *zona limítrofe de incertidumbre*, en donde la elasticidad cognitiva de la matriz constructiva no alcanza a desplegar de manera integral e integradora sus parámetros de construcción cognitiva. Por eso en esa zona se ubican los *objetos límite de conocimiento* (en adelante, objetos límite), esta clase de objetos existen porque debido a la especificidad de sus características de manera clara e indudable pertenecen a un determinado campo de conocimiento; pero a la vez no responden del todo al fundamento de la matriz constructiva, y por ello, como ya se adelantó con anterioridad, señalan el límite de la capacidad explicativa y constructiva que se despliega a través de su elasticidad cognitiva.

Las imágenes, a pesar de que se cuenta con un capital de conocimiento sobre ellas (lo cual contribuye a conformar el obstáculo epistemológico), son ejemplo de objetos límite

---

10 “El segundo principio es el de la recursividad organizacional. Para darle significado a ese término, yo utilizo el proceso del remolino. Cada momento del remolino es producido y, al mismo tiempo, productor. Un proceso recursivo es aquel en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce [...] La idea recursiva es, entonces, una idea que rompe con la idea lineal de causa/efecto, de producto/productor, de estructura/superestructura, porque todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en sí mismo auto-constitutivo, auto-organizador y auto-productor”, Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, pp. 106-107.

dentro del campo bibliotecológico: responden al fundamento de la matriz constructiva al ser claramente información registrada, pero debido a la limitante de ese fundamento no responden al canon del registro escrito. Por lo que quedan varadas en la zona limítrofe de incertidumbre, en la que se las margina y a donde pocos se arriesgan a aventurarse para comprenderlas; lo que se refleja en el universo bibliotecario que les asigna un lugar desapercibido, marginal. Pero con la lectura de imagen la situación es más contundente e inobjetable en cuanto a su estatuto de objeto límite; tal tipo de práctica de lectura ni siquiera es considerado como un objeto digno de estudio.

Las imágenes y su correlativa práctica de lectura en cuanto objetos límite, acarrear consigo una densa aura de adherencias empíricas propias del espacio social cotidiano. La ruptura epistemológica llevada a cabo para insertarlas en el campo bibliotecológico no logra depurar tales adherencias. Por ello se las sigue comprendiendo empíricamente, de manera semejante a como se hace en la vida cotidiana; por ejemplo, las imágenes son consideradas como entidades destinadas simplemente a ser vistas y no como contenedoras de información propia, susceptible de lectura. Y por otro lado, buscando convertirlas en objetos integrados, se les implementan los parámetros de la matriz constructiva, fundados en el registro escrito; esto es, se las pretende construir cognitivamente, en principio, a partir de la catalogación y clasificación aplicables al impreso escrito. Con lo que termina por soslayarse la especificidad diferencial de sus características inherentes, las cuales se distinguen claramente de las características de la palabra impresa. Lo que define la especificidad y peculiaridad propias de las imágenes son las figuras que pueblan su superficie, sean ellas de carácter formal (abstractas) o representativas, y no pueden

ser una mera reproducción de la realidad. De hecho tales figuras son producto de una selección de rasgos distintivos o esenciales de la realidad que han sido elegidos porque se los estima apropiados para comunicar cierta información. Todo ese cúmulo de información constituye el universo autónomo de la imagen o, en concepto estético, la *diégesis*: espacio imaginístico regido por leyes propias, que no son las de la realidad inmediata. Para acceder a ese espacio autónomo de la imagen se requiere de la llave de la lectura, con lo que la información en ella contenida es revelada; pero por el contrario, si sólo se supedita el espectador a *ver* la imagen, éste queda fuera de tal espacio y capta únicamente esquivras de su información.

Ahora bien, la elasticidad cognitiva no alcanza a dar explicación de estos objetos límite, sus limitantes quedan ostensiblemente de manifiesto ante la visualidad definitoria de las imágenes y su “polisemia salvaje”. Pero además no se llega a correr el riesgo de asumir otro tipo de parámetros que se correspondan con las formas de lectura acordes con la especificidad diferencial de las imágenes. Lo cual termina causando la conformación de una actitud incierta contra esos “exóticos” objetos límite, puesto que en el fondo atentan contra una mentalidad estructurada a partir de una formación, por parte de los integrantes del campo, sustentada primordialmente en todo lo que se refiere al registro escrito. Cabe acotar que ante este opaco panorama una puerta alterna comienza a abrirse: la de los documentalistas. Estos especialistas, de tiempo atrás, haciendo por un lado uso de los tradicionales instrumentos técnicos elaborados por la bibliotecología se han abocado al estudio de las imágenes con el análisis documental de contenido; pero en una vertiente más innovadora y radical algunos de ellos se han dado cuenta de que con sólo los elementos

propios de la documentación no pueden hacer un análisis en profundidad y riguroso de las imágenes. Por lo que desde una plataforma interdisciplinar que incluye historia del arte, antropología, psicología y sociología han conformado una visión integral del tema. Y de manera especial han hecho un extenso e intenso empleo de los métodos de lectura de la imagen, como es el caso de la iconología y la semiología. Apoyados en tales métodos han analizado la producción, uso y recepción de imágenes, poniendo énfasis en su origen y tipología, además de ubicarlas en sus contextos. Lo que a su vez les brinda los elementos para señalar las interrelaciones entre su conformación estética y la arquitectura semántica de cada una de las imágenes. Todo esto, resultado de la lectura de las imágenes, es trasvasado a una metodología documental aplicada, lo cual conduce a la redacción de resúmenes y descriptores controlados, como la sistematización de las fuentes de información pertinentes.<sup>11</sup> Esta labor documentalista, que muestra la interacción de instrumentos bibliotecológicos con teoría y métodos de lectura de la imagen, permite un mejor conocimiento de las imágenes, y esto abre la vía para su posible transición de estatus epistemológico: de objetos límite a objetos integrados y con ello a su construcción teórica, con lo que a su vez quedarían estatuidos como objetos técnicos abstracto-concretos. Lo que por otra parte vendría a ser una contribución, un granito de arena para asfaltar el camino que lleve al campo bibliotecológico de su fase de constitución a su fase de autonomía. Desgraciadamente esto tendría que ir acompañado de la toma de conciencia, por parte de los integrantes del campo, de la necesidad de emprender esta senda y el proceso de construcción teórica, lo cual no

---

11 Véase, María del Carmen Agustín Lacruz, *Análisis documental de contenido del retrato pictórico*.



es una práctica generalizada. Mientras tanto la imagen y la lectura de imagen seguirán varadas en la zona limítrofe de incertidumbre en cuanto objetos límite.

## VI

Los objetos límite que intentan ser construidos como objetos integrados con parámetros que no les son adecuados, propician en ellos un efecto de *distorsión cognitiva*: se los trata de convertir en aquello que no son. Se los desnaturaliza, pero semejante distorsión de los objetos límite a la par de exhibir las estrecheces de la matriz constructiva también ponen de manifiesto, en el caso del campo bibliotecológico, que éste ha llegado al límite de su fase de constitución. Así, estos peculiares objetos que son la imagen y la lectura de la imagen dejan entrever subterráneamente que la distorsión cognitiva recorre el campo<sup>12</sup> como una onda expansiva. Lo cual es una señal positiva porque indica la vitalidad del campo, pero además muestra, en términos bachelardianos, los errores surgidos por el excedente de capital de conocimiento que da respuestas fáciles a la diversidad de cuestiones que día a día suscitan los objetos y prácticas propias de este campo, todo lo cual conforma un obstáculo epistemo-

---

12 Un ejemplo notable de objeto límite y de respectiva distorsión cognitiva es el que ofreció el campo de la física cuando en el terreno de la teoría de la gravedad, la órbita de Mercurio no respondía al paradigma de la teoría newtoniana, por lo que quedaba claramente estatuido como un objeto límite, el cual generó el efecto de distorsión cognitiva que recorrió a todo ese campo y que terminó por agrietar el paradigma newtoniano. Esta situación de cuestionamiento del paradigma fue zanjada con la teoría de Albert Einstein (por mediación de la comprobación que hizo de ella Eddington), la cual, por lo mismo se estatuyó como una matriz constructiva que ahora contaba con una más poderosa elasticidad cognitiva y por lo tanto con más sólidos parámetros para convertir el objeto límite de la órbita de Mercurio en un objeto integrado.

## *Hacia la construcción de la imagen...*

lógico sobre el que debería llevarse a cabo el corte epistemológico con la afilada navaja de los problemas. Buscando dibujar el perfil de los problemas que se presentan en la construcción de la imagen y la lectura de la imagen como objetos de conocimiento dentro del campo bibliotecológico, hemos sido conducidos hacia otros problemas que se encuentran en el corazón de este campo y que atañen directamente a su matriz constructiva de conocimiento: bucle problemático en que se juega el porvenir de este campo. Por otra parte, tengamos presente que aquí el objetivo ha sido poner de manifiesto una constelación de problemas: la respuesta concatenada y sistemática del proceso de construcción teórica de tales objetos dentro del desenvolvimiento epistemológico podrá emprenderse en otro momento, en una fase subsiguiente. Así esta reflexión pasa a ser, a su vez, un prolegómeno a la reflexión sobre su construcción como objetos de estudio, lo que significa transfigurarlos en objetos integrados, con lo que su estatus dentro del campo quedaría sustentado y legitimado plenamente, y pondría en marcha su interacción con las demás prácticas y objetos integrados propios de la bibliotecología.

Bachelard consideraba que el error no es una equivocación del despliegue epistemológico sino parte indispensable de él, por lo que no debería desecharse sin más, puesto que pasa a ser un problema sobre el que se debía reflexionar arduamente: para que una vez que se haya superado el error pueda reemprenderse el camino nuevamente... hasta encontrar otro u otros errores necesarios. Lo que en última instancia nos habla de la necesidad y perennidad de problematizar cada fase del proceso de conocimiento: la resolución de un problema sólo es la contracara de otro problema. Una investigación sólo concluye cuando abre la

senda hacia otros problemas. Por lo que aquí se deja abierto el horizonte a problemas que se anuncian por venir.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abril, Gonzalo (1977), *Teoría general de la información*, Madrid, Cátedra.
- Agustín Lacruz, María del Carmen (2006), *Análisis documental de contenido del retrato pictórico*, Cartagena, Concejalía de Cultura.
- Alfaro López, Héctor Guillermo (2009), *Introducción a la lectura de la imagen*, México, DGB-UNAM.
- Alfaro López Héctor Guillermo (2010), *Estudios epistemológicos de bibliotecología*, México, CUIB-UNAM.
- Anderson, Benedict (2006), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2006.
- Andler, Daniel; Fagot-Largeault, Ann; Saint-Sernit, Bertrand (2011), *Filosofía de las ciencias*, México, FCE.
- Aumont, Jacques (1992), *La imagen*, Barcelona, Paidós.
- Bachelard, Gaston (2004), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, México, Siglo XXI.
- Bachelard, Gaston (1978), *El racionalismo aplicado*, Buenos Aires, Paidós.
- Ballester Brange, Lluís; Colom Cañellas, Antoni (2013), *Epistemología de las ciencias sociales y de la educación*, Valencia, Tirant-Humanidades.
- Barreau, Hervé (1990), *L'épistémologie*, Paris, PUF.
- Blanché, R. (1973), *La epistemología*, Barcelona, Oikos-Tau.

## ***Hacia la construcción de la imagen...***

- Bourdieu, Pierre (2003), *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo.
- Bourdieu, Pierre (2000), *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Brea, José Luis (Edición de 2005), *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*, Madrid, Akal.
- Broncano, Fernando (2003), *Saber en condiciones. Epistemología para escépticos y materialistas*, Madrid, A. Machado Libros.
- Calabrese, Omar (1999), *Cómo se lee una obra de arte*, Madrid, Cátedra.
- Casanueva, Mario y Bolaños, Bernardo (Coords.) (2009), *El giro pictórico. Epistemología de la imagen*, Barcelona, UAM-Anthropos.
- Castiñeiras González, Manuel Antonio (2005), *Introducción al método iconográfico*, Barcelona, Ariel.
- Chubarian, O. S. (1976), *Bibliotecología general*, La Habana, Editorial Científico Técnica.
- Cohen-Séat G., y Fougeyrollas P. (1967), *La influencia del cine y la televisión*, México, FCE.
- Étienne Balibar (2004), *Escritos por Althusser*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- García, Rolando (2000), *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Barcelona, Gedisa.
- Gauthier, Guy (2008), *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*, Madrid, Cátedra.
- Guevara, Neysa (1995), *Teoría y práctica de la bibliotecología*, Caracas, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela.
- Gubern, Román (1996), *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto*, Barcelona, Anagrama.

***Problemas en la construcción de la imagen y la lectura de imagen...***

- Joly, Martine (2003), *La interpretación de la imagen: entre memoria, estereotipo y seducción*, Barcelona, Paidós.
- Krings, Hermann, Baumgartner, Hans M., et., al. (1977), *Conceptos fundamentales de Filosofía*, Tomo I, Barcelona, Herder.
- Lahire, Bernard dir. (2005), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lash, Scott (2005), *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lecourt, Dominique (1982), *Para una crítica de la epistemología*, México, Siglo XXI.
- Lecourt, Dominique (1974), *Bachelard o el día y la noche. Un ensayo a la luz del materialismo dialéctico*, Barcelona, Anagrama.
- Le Moigne, Jean-Louis (1995), *Les épistémologies constructivistes*, París, PUF.
- López Yepes, José (1995), *La documentación como disciplina. Teoría e historia*, Navarra, EUNSA.
- López Yepes, José y Osuna Alarcón, María Rosario (2011), *Manual de ciencias de la información y documentación*, Madrid, Pirámide.
- Magán Wals (2001), *Temas de biblioteconomía universitaria y general*, Editorial Complutense.
- Marzal Felici, Javier (2007), *Cómo se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*, Madrid, Cátedra.
- Martínez Moro, Juan (2004), *La ilustración como categoría. Una teoría unificada sobre arte y conocimiento*, Gijón, TREA.
- Mitchell, W. J. T. (2009), *Teoría de la imagen. Ensayos sobre representación verbal y visual*, Madrid, Akal.
- Morin, Edgar (1994), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.

## ***Hacia la construcción de la imagen...***

- Muñoz, Jacobo y Velarde, Julian (2000), *Compendio de Epistemología*, Madrid, Trotta.
- Olivé, León y Pérez Ransanz, Ana Rosa (2010), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, México, Siglo XXI/IIF-UNAM.
- Orera Orera, Luisa (Editora) (1997), *Manual de biblioteconomía*, Madrid, Síntesis.
- Piaget, Jean (1970), *L'épistémologie génétique*, París, PUF.
- Read, H. (1957), *Imagen e idea*, México, FCE.
- Rico de Sotelo, Carmen (coord.), (2006), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, Universidad Iberoamericana.
- Sánchez Vigil, Juan Miguel (2006), *El documento fotográfico. Historia, usos, aplicaciones*, Gijón, TREA.
- Serrano, Sebastià (1981), *La semiótica. Una introducción a la teoría de los signos*, Barcelona, Montesinos.
- Solares, Blanca y Yañez, Adriana, et., al. (2009), *Gaston Bachelard y la vida de las imágenes*, México, UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Toulmin, Stephen (1977), *La comprensión humana. I. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*, Madrid, Alianza.
- Vadée, Michel (1977), *Bachelard o el nuevo idealismo epistemológico*, Valencia, Pretextos.
- Vilches, Lorenzo (1997), *La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*, Barcelona, Paidós.
- Vitta, Maurizio (2003), *El sistema de las imágenes. Estética de las representaciones cotidianas*, Barcelona, Paidós.
- Wunenburger, Jean-Jacques (coord.) (2006), *Bachelard y la epistemología francesa*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Zunzunegui, Santos (2007), *Pensar la imagen*, Madrid, Cátedra.